

Crisis y renovación de los Partidos Políticos.

El estudio analiza la situación de crisis por la que atraviesan los partidos políticos, ubicándola en el contexto de la segunda modernidad; indaga en la teoría política, en la opinión de políticos e intelectuales, en la relación entre ética y política y hace propuestas para la renovación de los partidos.

BCN
Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Serie Estudios N° 8 / 2006
Edmundo Serani Pradenas - eserani@bcn.cl
Fecha de publicación: 18-11-2006, Santiago

Tabla de Contenidos

Introducción.....	1
1. El cambio de época y su complejidad influyen y caracterizan el quehacer político	2
2. Opiniones de algunos actores políticos e intelectuales chilenos sobre la crisis de la política y los partidos políticos.....	9
3. Algunas otras consideraciones sobre la crisis de la política y los partidos políticos.....	15
4. Algunos enfoques teóricos sobre la política	17
5. La ética y los partidos políticos.....	23
6. Algunas propuestas para la renovación de los partidos	25
Conclusiones	31
Bibliografía adicional	35

"Hemos aprendido a desconfiar de todas las esperanzas"

Alain Touraine

Introducción

A raíz de hechos contrarios a la probidad constatados en el organismo estatal Chile-Deportes, se han puesto en el tapete los temas relativos a la ética y la política, la probidad en el ámbito del Estado y ha renacido aquello que se ha denominado crisis de los partidos políticos, temas que en Chile no han sido del todo resueltos. Se intentará analizar esta situación contextualizando el problema, haciendo referencia a enfoques teóricos sobre la política, la crisis de los partidos políticos y propuestas de rectificación.

1. El cambio de época y su complejidad influyen y caracterizan el quehacer político

La humanidad vive un cambio de época; la sociedad ha sido caracterizada como del conocimiento, centralizada en el ser humano como el más importante medio de producción, además de ser detentador de derechos. La revolución científica y tecnológica ha sido, tal vez, el motor más importante de las vertiginosas transformaciones que experimenta el mundo, impactando en todas las áreas del hacer humano, entre ellas la política. Las características que hoy asume la globalización, fenómeno que influye determinadamente en la economía, las finanzas y en la cultura planetaria, no podrían haberse dado sin el desarrollo de la informática y de las comunicaciones, cuyos productos tecnológicos han alterado las anteriores nociones de distancia y tiempo como barreras para los contactos interpersonales y todo tipo de transacciones, permitiendo que los sucesos que ocurren en cualquier lugar de la tierra tengan el sello de la simultaneidad en cuanto a su conocimiento.

No obstante el debate entre partidarios y detractores de la globalización, ésta es un hecho. Anthony Giddens (2000) definió la globalización como *"la intensificación de relaciones sociales universales, a través de las cuales lugares distantes se relacionan entre sí de tal manera que los sucesos que ocurren en un lugar influyen en los acontecimientos en otro lugar ubicado a muchos kilómetros de distancia, y viceversa"*¹.

¿Qué referente, en el terreno de las ideas, está presente en la globalización? Desde el ámbito económico, el neoliberalismo, idea fuerza que universalizó la preponderancia del mercado y el agotamiento del modelo de Estado de bienestar. La influencia del pensamiento de Friedrich A. von Hayek y Milton

¹ Giddens, Anthony: "Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas". Taurus, Madrid. 2000.

Friedman, sustentadas en el criterio que el libre funcionamiento del mercado, sin intervención del Estado, podía garantizar el buen comportamiento de la economía, están detrás de la globalización, una de cuyas características es que carece de gobernabilidad. Por ello uno de los efectos de la globalización es la movilidad del capital y la creación de un mercado global de capitales que ha aumentado considerablemente. Se estima que el 90% de los capitales que circulan en los mercados de cambio son operaciones que se realizan en plazos de días y no son inversiones productivas.

No obstante, el neoliberalismo, que alcanzó la cúspide de su formulación e impacto en la década de los setenta como alternativa al Estado de bienestar, no ha dado las respuestas que ofrecía, por lo que ha sido objeto de críticas y de propuestas alternativas. El denominado Consenso de Washington, base de las innovaciones económicas en América Latina para la década de los 90, tampoco respondió a las expectativas; entre otras consecuencias, no disminuyó el número de pobres y estimuló la precarización laboral. Sin embargo, las críticas al neoliberalismo no reivindican al Estado de bienestar y tampoco la economía centralmente planificada de los países del denominado socialismo real. Ambos modelos se rutinizaron ante una realidad cambiante y por ello se agotaron; los beneficios económicos y sociales que objetivamente lograron posteriormente dejaron de serlo en la misma medida por la crisis que enfrentaron.

También en el plano de las ideas, existe una crisis de paradigmas interpretativos de la realidad y han perdido fuerza las ideologías y el pensamiento utópico. Historia y utopía se han separado. Al respecto, Habermas afirma que Ernest Bloch y Karl Mannheim limpiaron la expresión "*utopía*" de la connotación de utopismo y la rehabilitaron como un medio de proponer posibilidades alternativas de vida superior que incluso deben incluirse en el proceso histórico.

Desde la perspectiva política, los efectos de la globalización han influido en el debilitamiento de las fronteras nacionales y en el debilitamiento del Estado-Nación, varias de cuyas funciones, que le eran inherentes, han pasado a manos de agentes privados que se vinculan e interrelacionan internacionalmente con otros agentes en actividades económicas y financieras. En este proceso también los partidos políticos han perdido fuerza y prestigio. Estos hechos han incidido, además, en una cierta pérdida de identidad nacional.

Una visión panorámica del mundo permite apreciar las enormes desigualdades entre los países y al interior de los países respecto a como se concentra la riqueza y como ésta se distribuye. La pobreza y el desempleo, además del empleo precario y de baja productividad, constituyen graves problemas a los que el desarrollo científico y tecnológico, no obstante sus grandes avances, no ayuda a resolver.

El impacto de la globalización, las nuevas demandas que surgen desde la sociedad civil y las nuevas amenazas tales como la inseguridad, el narcotráfico y el crimen organizado, hacen necesaria una redefinición y modernización del rol del Estado tras la búsqueda de una mayor eficiencia y eficacia en favor del ciudadano y de mejorar su inserción competitiva y exitosa en la sociedad global. Asimismo, es necesario modernizar la política y los partidos políticos para ponerlos a la altura de las exigencias de la segunda modernidad y de los anhelos ciudadanos.

Desde el punto de vista de la política, entendida como profesión, ha perdido prestigio frente a la ciudadanía, fenómeno que se da en la mayoría de los países según lo demuestran los sondeos de opinión pública. Hoy se entiende mayoritariamente la política como una actividad fuertemente pragmática y tecnocrática, desprovista de valores y de contenido ético, la que es llevada a cabo por individuos caracterizados por su ambición personal, la mayoría de

ellos manipuladores de la opinión pública, que se expresan a través de una retórica efectista, por lo que merecen desconfianza.

Los partidos políticos han tendido a sustentar su acción con la lógica pragmática del mercado. Varios de ellos carecen de propuestas nacionales o de proyectos vinculados a ideales y emociones que potencialmente son convocadores de grandes sectores nacionales. El objetivo es ganar votos a través de un marketing político casi sin identidad, ajeno a la confrontación de ideas que, mientras más cuantioso y costoso es, garantiza el triunfo electoral. Para este propósito los partidos políticos y los políticos requieren considerables sumas de dinero, hecho que influye en que pierdan autonomía ante quienes los financian, generalmente los empresarios, o que recurran a formas de corrupción para obtener financiamiento, particularmente cuando no existen normas eficaces que ponen límite al financiamiento electoral y no consideran el financiamiento público de las campañas de los partidos políticos. La política en medida importante se ha mercantilizado y esto la empobrece.

Desdibujada de aureola heroica, la política se manifiesta, en un sentido weberiano, como conducta con arreglo a fines, a veces estrictamente individuales o sectoriales, y no como conducta con arreglo a valores, rasgo este último que le confiere confianza y legitimidad; en política la ingeniería sustituye a los sentimientos. Alain Touraine afirma que *"los dirigentes políticos o sociales, incluidos los intelectuales, se consideraron durante mucho tiempo como los depositarios de valores superiores y sentían que su tarea era defender al pueblo explotado, alienado, colonizado, sin voz. Ese tiempo ha pasado, tanto para mal como para bien"*².

² Touraine, Alain: "¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global" Fondo de Cultura Económica. 1999.

Sin embargo, los rasgos predominantes del hacer político o de lo político, ya no entendido sólo como la actividad de la clase política sino como una dimensión más amplia que involucra a otros actores comprometidos con sus propias situaciones problemáticas o con sus propias aspiraciones (estudiantes, mujeres, etnias originarias, minorías, jóvenes, pobladores y otros) continúa teniendo fuerza y vigencia. Por consiguiente, el desprestigio es de la política y de los políticos tradicionales, no de lo político en tanto preocupación y acción a favor de múltiples inquietudes que muchas veces no están en la agenda de la política.

Pero influyen, además, en el desprestigio de la política, características sociales predominantes de la segunda modernidad, es decir, el pragmatismo, el relativismo, la incertidumbre y la valoración del sujeto individual por sobre el sujeto colectivo, lo que incide en la desintegración social. Puede afirmarse que en aquellos lugares donde existe un mercado desregulado se estimulan la competitividad agresiva, el individualismo y el exitismo como contra valores, lo que puede estimular la anomia en la sociedad y condiciona la forma de hacer política.

La tendencia a la individualización ayuda a estimular una actitud de prescindencia de la política; de debilidad de los espacios políticos y sociales en favor del fortalecimiento de los espacios de la vida privada; de sustitución del sujeto colectivo, que abraza grandes causas, por el sujeto individual que tiene proyectos personales; de sustitución de una identidad de propósitos comunes que representen a grandes sectores ciudadanos por la organización de minorías específicas o por la conciencia de segmentos sociales que se unen a partir de imaginarios o identidades propias que actúan con relativa autonomía, todo lo cual es expresión de una sociedad fragmentada, carente de identidades fuertes, ante la cual no existe, desde los Partidos, una propuesta política integradora o un proyecto de país que de respuesta a los problemas socioeconómicos y que recoja y de sentido a la pluralidad de expresiones,

anhelos e intereses de la diversidad de sectores de la sociedad. Por la complejidad de lo anterior, los Partidos tienden a actuar con pragmatismo e inmediatismo, características que empobrecen la política; el recurso mediático efectista es la solución que muchos dirigentes buscan en una prensa que favorece.

Los medios, por lo demás, filtran las opiniones de los dirigentes y parlamentarios, según sus propias valoraciones, y reproducen trozos de sus intervenciones, a veces muy parcelados e insuficientes, concediendo, además, mayor importancia al quehacer político cuando éste se convierte en espectáculo, sea porque es expresión de conflictividad, de escándalo o porque se trata de un evento electoral que resolverá cambios en las estructuras de poder. También los medios responden a los conceptos valóricos, intereses e ideología de quienes son sus propietarios, hecho legítimo que necesariamente debe ir acompañado por la existencia de una pluralidad de medios de comunicación, de modo contrario la opinión pública queda sometida a visiones únicas e insuficientes de lo que ocurre, lo que empobrece la reflexión ciudadana.

Los medios de comunicación ejercen una influencia importante sobre el ciudadano. Los grandes temas nacionales y locales existen o no existen ante la opinión pública en la medida que sean mencionados o no por los medios, lo mismo ocurre con las personas. Estos temas, asimilados individualmente por el ciudadano en el ámbito de su hogar, tienden más al espectáculo que destaca lo negativo, lo conflictivo, lo violento y lo dramático, expuesto en términos de superficialidad, que a lo positivo y a lo más trascendente. Es lo que aumenta el rating y las ganancias, pero debilita la posibilidad que tienen los medios en cuanto a ser "*espejos del mundo*" y elevar la calidad de la información que entregan a la población y su consecuente reflexión sobre ella. Agreguemos que los medios, como ocurre en Chile, no responden

equitativamente a la pluralidad de visiones que existen en el país sino que están fuertemente sesgados.

El monopolio de los medios de comunicación favorece la posibilidad de que se instituyan en centros de poder y de liderazgo orientador de la opinión pública, a menudo en alianza con organizaciones económicas poderosas que los financian a través de la publicidad. De hecho, los medios de comunicación asumen liderazgos políticos que adversan, compiten o establecen alianzas con las organizaciones políticas. No obstante, los medios, con las limitaciones anotadas, cumplen un papel fundamental en una sociedad democrática porque desde sus particulares ópticas e intereses informan sobre lo que ocurre; corresponde al ciudadano reflexionar críticamente sobre lo que informan.

Por otra parte, desde la sociedad civil surgen sectores que adquieren gran autonomía, como organizaciones de jóvenes, de mujeres, de pobladores y poderes fácticos con capacidad de influencia que compiten con los partidos políticos, con los gremios y con los sindicatos, neutralizando o condicionando la práctica política o corporativa de éstos. También los poderes fácticos compiten con los partidos políticos, con los gremios y con los sindicatos, neutralizando o condicionando la práctica política o corporativa de éstos.

El liberal George Soros afirma que *"el desencanto con la política ha nutrido al fundamentalismo del mercado, y el ascenso del fundamentalismo del mercado ha contribuido, a su vez, al fracaso de la política"*³.

Es evidente que la razón, como proyecto originario de la modernidad, liberador del individuo y de la humanidad, no ha incorporado aún la dimensión que hace compatible, en el lenguaje de Jürgen Habermas⁴, *"una praxis autoconsciente,*

³ Soros, George: "La crisis del capitalismo global". Temas para el debate, Madrid 1999.

⁴ Habermas, Jürgen: "La crisis del Estado de Bienestar y el Agotamiento de las Energías Utópicas". En Ensayos políticos. Editorial Península. Madrid, 1988.

en que la autodeterminación solidaria de todos pudiera conciliarse con la autorrealización auténtica de cada uno". (1988).

2. Opiniones de algunos actores políticos e intelectuales chilenos sobre la crisis de la política y los partidos políticos

Para Andrés Allamand⁵ es necesario, por parte de los políticos, una aproximación correcta al tema de la libertad y del poder, *"para la izquierda más tradicional –afirma– la política era entendida como una acción tendiente básicamente a capturar la administración del Estado y el ejercicio del poder desde un Estado hipertrofiado, que asfixiaba las libertades individuales, tanto en el ámbito político como en el económico".* Esta desviación, agrega Allamand, no es sólo atribuible a esta izquierda sino a aquellos que realizaban prácticas de ejercicio del poder donde el Estado *"confiscaba libertades económicas, políticas, sociales y cotidianas a través de un archipiélago de regulaciones, discrecionalidad y arbitrariedad funcionaria".* Allamand agrega, también como dilema ético, la relación entre medios y fines en política, señalando dos debilidades fundamentales: *"la perversión de la violencia y la perversión de la mentira".* La primera la atribuye al ideal revolucionario que justifica la violencia para alcanzar una utopía igualitaria y también a aquellos que la justifican por una razón de Estado o *"por un mal entendido concepto de seguridad nacional".* Ambas no pueden ser justificadas por la ética política, la que debe expresarse en respetar los derechos de las personas por sobre toda razón que se argumente como superior.

Respecto a la perversión de la mentira, Allamand afirma que es un recurso utilizado por los políticos porque *"la verdad no siempre es rentable, por ello recurren a no contestar, soslayar las respuestas o a mentir".* Concluye

⁵ Allamand, Andrés: En "Ética y Política". Universidad de Valparaíso. Editorial. 1994.

Allamand afirmando que la corrupción trastoca el sentido final de la política y desnaturaliza la acción del Estado.

El ex diputado Gutenberg Martínez ⁶ afirmaba que *"la percepción de la ciudadanía respecto de la política y los políticos, ha ido a la par... del proceso de pérdida de centralidad de la política. A lo anterior se suma un proceso de descrédito y desconfianza que agudiza la distancia entre los ciudadanos, el gobierno, el Estado y los partidos políticos..."*.

Martínez hace referencia a diferentes estudios académicos que han logrado identificar, en el nivel intrapartidario, el proceso de decadencia de los partidos, estos son:

"La escasa comprensión de la realidad, más programas y plataformas partidarias que no siempre plantean soluciones efectivas o adecuadas.

La escasa incidencia de equipos multidisciplinarios permanentes, destinados a diagnosticar y proponer las soluciones del caso.

La casi inexistencia de mecanismos decisionales modernos y oportunos

La deficiente prolijidad en la conformación de las listas de candidatos

La subsistencia de partidos muy cerrados, poco abiertos a la renovación y a la participación ciudadana.

La excesiva y hasta obsesiva preocupación por el poder, despreocupándose de la eficiencia de la gestión de gobierno o del ejercicio de una oposición responsable y leal.

⁶ Martínez, Gutenberg: 1999.

El bajo interés por incentivar la participación de los afiliados y simpatizantes, integrándolos activa y responsablemente en los órganos de conducción partidaria.

La deficiente vinculación con los grupos de interés, a fin de conocer y representar efectivamente las demandas sectoriales”.

Para Manuel Antonio Garretón ⁷, *“más que el desaparecimiento o declinación de los partidos, se trataría simplemente de un cambio en su rol de agentes esenciales para el funcionamiento democrático de la sociedad: el vínculo entre los partidos y la sociedad civil se debilitaría y las elecciones girarían más en torno a elegir líderes y no programas políticos.”*

Hoy, agrega Garretón, surgen nuevos ejes que los partidos tradicionales no incorporan. Aparecen nuevos conflictos y nuevos temas que preocupan a la sociedad que no encuentran expresión en los partidos políticos: bioética, temas de la modernidad, de subjetividad, de salud, medioambientales, de género, globalización, identidades, nuevos derechos, etc.

Garretón afirma que desde arriba el liderazgo del partido aparece desafiado por poderes que intentan despojar al Estado de su rol dirigente. Desde abajo, nuevas organizaciones sociales parecen menoscabar su liderazgo en la sociedad.

El análisis de Garretón agrega que hoy las sociedades enfrentan problemas simultáneos: desarrollo económico sustentable, la inserción en el mundo globalizado, la integración y unidad social (inclusión), la profundización de las instituciones democráticas y la construcción de modelos propios de modernidad.

⁷ Garretón, Manuel Antonio: “La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo”. LOM ediciones. Santiago de Chile. 2000.

Ante tales temáticas, que constituyen una secuencia en el sentido que la libertad política no asegura el desarrollo económico y que éste no resuelve automáticamente los problemas de igualdad e integración social, corresponde a los partidos políticos un rol fundamental. Es aquí, afirma Garretón, donde tienen un rol insustituible que asegura su futuro: *"el manejo de las tensiones que surgen del encuentro entre estos diversos ejes. Es decir, sin poder representar opciones globales totalizantes, su tarea es la articulación de diversas problemáticas de las que, sin embargo, no tienen la representación exclusiva"*.

Para Eduardo Saffirio ⁸ *"la política está cuestionada, y su vínculo con la sociedad debilitado. Algunos de los desafíos nuevos y severos que debemos encarar, y sobre los cuales la Concertación no ha reflexionado en la forma debida, parecen ser los siguientes"*:

- Crisis del control jerárquico en el sentido que la política ya no es el centro ordenador de la vida social. La sociedad policéntrica impide la imposición jerárquica sobre ella por lo que las lógicas de acción política deben ser más respetuosas e interactivas.
- La globalización, es decir, los países están insertos en un proceso de transnacionalización creciente, entre cuyos efectos está la complejidad caracterizada porque las sociedades nacionales se interconectan con otras sociedades y actores a través de redes y flujos de intercambios, particularmente financieros y de información, lo que implica pérdida de autonomía para tomar decisiones por los órganos políticos internos; se crea una horizontalidad decisional que traspasa fronteras, lo que agrava el déficit *democrático* *"pues el*

⁸ Eduardo Saffirio: "Desafíos a la política democrática". En Desafíos Democráticos. LOM Ediciones. Enero de 2004. Santiago de Chile.

demos es nacional, pero los flujos, las comunicaciones, los problemas y, en especial, la economía, son transnacionales”.

- Mercantilización de la vida social, lo que ocurre cuando las decisiones que antes tomaba el Estado, hoy las adoptan otros actores *“y sobre la base de lógicas que, o no son políticas, o no son democráticas”*. Las decisiones se desplazan del Estado a los mercados.
- Redimensionamiento del Estado ante el ensanchamiento de las fuerzas del mercado. El Estado se ha replegado, frente a lo cual debe ejercer nuevas formas de gestión y de regulación incluida la descentralización de funciones y facultades.
- Individualismo cultural; las personas se autonomizan frente a las comunidades y partidos; lo público no importa. Lo importante para muchos es la realización personal y la felicidad. *“Por la presión cultural de las lógicas mercantiles, el consumidor o el cliente sustituye al ciudadano”*.
- La fragmentación social y la dificultad para la representación política. Surgen, además, nuevos actores que compiten con los partidos.
- Mediatización de la comunicación política; se generan nuevas pautas políticas para *“la convocatoria, de liderazgos y de construcción de identidades y de la opinión pública”*.
- Tecnocratización de las decisiones por la complejidad de los problemas sociales a ser abordados en el diseño e implementación de políticas públicas, lo que genera una tendencia a un *“elitismo autoritario”*.

- Neopopulismo y desideologización o “*desconexión entre praxis e ideas y horizontes*”. “*El retroceso del ideologismo* (que llegó a ser patología de la democracia)... *ha dado paso al pragmatismo ramplón, que también daña la democracia*”.

Norbert Lechner, autor del ensayo “*Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*” (LOM Ediciones 2003), señalaba en una entrevista ⁹ que todo discurso, tanto político como científico, está inscripto en algún “*mapa mental*” o conjunto de coordenadas que estructuran la realidad social. Tales coordenadas “*incluyen los códigos de interpretación mediante los cuales relevamos la significación de las cosas*”. En especial el discurso político, agregaba Lechner, es formulado y decodificado a través de determinado referente ideológico; al respecto es importante saber cual es el código o mapas mentales hegemónicos en determinado momento porque tales claves interpretativas resumen y dan cuenta de que “*es posible*” y, por consiguiente, “*qué hacer*”. A su parecer “*los discursos políticos, independiente del signo partidario, suelen ser pobres... apenas contribuyen a que el ciudadano le encuentre sentido a los cambios en curso. Ni ayudan a que encuentre su lugar en este mundo de globalización dislocada. Por consiguiente, el ciudadano no logra vislumbrar de qué sirve la política y la misma democracia. Sin embargo, la responsabilidad recae no sólo en los políticos. Existe asimismo un déficit intelectual: sabemos bien poco del “clima ideológico” actual en Chile. Y ello termina por acentuar la impresión de incertidumbre que acompaña a la sociedad moderna*”.

Para Lechner, le corresponde a la política “*producir sociedad*”, por lo que reivindica el carácter “*constructivista*” de la política moderna en una época que tiende a la “*naturalización*” de lo social, es decir, se toma el estado de cosas existentes como un hecho natural sin descubrir que fue hecho por hombres y

⁹ Lechner, Norbert: Entrevista concedida a la revista Rocinante de septiembre de 2003.

que se puede transformar. Agrega que una de las grandes batallas en el campo de las ideas concierne al actual "*presentismo*", es decir, "*la reducción de toda temporalidad al tiempo presente, amputando el pasado y carente de futuro*".

3. Algunas otras consideraciones sobre la crisis de la política y los partidos políticos

La política y los partidos políticos aparecen poco innovadores ante una realidad cambiante y compleja frente a la cual son percibidos como entidades que cumplen insuficientemente con la tarea de resolver temas del presente y orientar el futuro. Los partidos políticos, en su aspiración por alcanzar el poder o mantenerse en el poder, buscan apoyo a través de la representación de determinados sectores sociales o de una pluralidad de intereses sociales actuando como mediadores entre la sociedad civil y el Estado. Esta función representativa, no obstante, es actualmente compleja porque hay actores sociales o fuerzas que se han debilitado (por ejemplo, la clase obrera) y porque las identidades colectivas o los imaginarios sociales se han segmentado o disgregado, demandando, muchos de ellos, más que un nuevo orden social, la ampliación de las libertades, la seguridad y los derechos individuales.

José Antonio Rivas Leone¹⁰ (2002, p. 3) afirma que "*el declive de la forma partido se produce desde el momento en que en el interior de dichas organizaciones se origina un deterioro, por no decir abandono, de la función pedagógica, dándose así una desconexión y cierta desvinculación entre los partidos, la sociedad y la propia opinión pública, lo cual entre otras cosas altera lo concerniente a los procesos de socialización política*".

¹⁰ Rivas Leone, José Antonio: "Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela.". Institut de Ciències Politiques i Socials. Barcelona, 2002.

En el mismo documento Rivas Leone señala que autores como Maurice Duverger, Ramón García Cotarelo, Klaus von Beyme, Juan Carlos González y Alfredo Ramos Jiménez *"han precisado la magnitud de los cambios, lo cual no es más que un proceso de transformación orgánica y funcional por efecto perverso y degenerativo de la democracia caracterizado por:*

"1. Los partidos han dejado de ser la comunidad de las comunidades donde la solidaridad ha sido desplazada por los intereses; es decir, los partidos dejaron de ser portadores de solidaridad para convertirse en portadores de intereses.

"2. Los partidos han sido desplazados del lugar que había ocupado en cuanto a la formación de la opinión, junto a la creciente desideologización de la política, lo cual incide en el debate y la discusión.

"3. Se observa igualmente una baja pronunciada en las tasas de afiliación y de adhesión partidista. Observamos así un debilitamiento de los vínculos entre los ciudadanos electores y las organizaciones partidistas, producto del descenso en la variable "identificación partidista".

"4. Los partidos políticos han sido afectados por las transformaciones sociales y económicas que han producido un cambio por lo menos en cuanto a la composición de los diversos sectores sociales."

Sin embargo, Ramón Jiménez (1997, citado por Rivas Leone) sostiene que *"no podemos hablar de una crisis generalizada de los partidos políticos, cabe mejor hablar de crisis y ocaso de determinados partidos"*. En efecto, no es igual la situación de los partidos políticos en Venezuela que en Chile. En Chile los partidos tienen peso y tradición no obstante poseer debilidades que más adelante abordaremos. En Venezuela surgió, por la crisis de los partidos políticos, el fenómeno de la antipolítica, es decir, un conjunto de prácticas

políticas que rompen con las prácticas propias de los partidos y de los políticos tradicionales.

Rodrigo Borja¹¹ plantea que los partidos son pilares de la democracia. Sin embargo, atraviesan por una ola de crisis y desprestigio. Entre las causas destaca la corrupción de sus dirigentes, el caudillismo y el clientelismo, lo que atenta contra la estabilidad política de los Estados conspirando contra su gobernabilidad. Agrega que existe la percepción que los partidos anteponen intereses de grupo ante las conveniencias nacionales. No obstante, afirma que con sus defectos, siguen siendo indispensables en los regímenes democráticos como intermediarios entre el pueblo y el Gobierno. Señala que todas las asociaciones que han surgido, tales como los ambientalistas, las feministas, las organizaciones gremiales, sindicales, religiosas, de consumidores, de productores, Ong y otras, por sus intereses parciales carecen de visión universal de los problemas de un país, lo que es propio de un partido político.

4. Algunos enfoques teóricos sobre la política

La política tiene, como esencia ética, según la tradición aristotélica-tomista, el logro del bien común. Aristóteles concibe al político como un ser imbuido de virtudes y de conocimientos cuya acción debe orientarse a lograr la felicidad de su pueblo. La concepción maquiaveliana, por el contrario, postula que el objetivo de la política es alcanzar el poder y conservarlo junto con la vida, sin importar los medios a que se recurra, entre los que no descarta el crimen. Para Maquiavelo los fines del Estado no son éticos y el Príncipe, en su acción de gobernante, debe atender a razones de Estado. La moral del éxito es la que demuestra las virtudes del gobernante. Para la cultura occidental la concepción aristotélica-tomista de la política es la que predomina; al menos, es la socialmente aceptada, aunque para nada es excepcional observar a

¹¹ Borja, Rodrigo: "Enciclopedia de la política". Fondo de Cultura Económica. México, 1997.

seguidores de la concepción maquiaveliana o de la concepción nietzscheniana, esta última postula que la naturaleza humana se define por poseer una voluntad de dominio que busca imponer.

En su obra *La Política*, Aristóteles clasifica en tres las constituciones atribuyéndoles igual número de desviaciones o corrupciones; la desviación o corrupción de la monarquía es la tiranía; el tirano tiene como finalidad su interés personal; el monarca, en cambio, vela por el interés general de sus súbditos, señala Aristóteles.

En Hobbes, el hombre está motivado por el miedo, lo que lo lleva a hacer uso del derecho a la autodefensa. En estado de naturaleza el hombre era el lobo del hombre. Hobbes considera que existe un derecho natural básico, es decir, la libertad que cada hombre tiene de usar su poder como él quiera para la preservación de su propia naturaleza; también concibe una ley básica, la que consistía en que *"todo hombre debería esforzarse por la paz, en la medida en que espere obtenerla, de no ser así, puede buscar y usar toda la ayuda y las ventajas de la guerra"*. Viviendo en un Estado de Naturaleza, la vida del hombre *"sería solitaria, pobre, malévola, salvaje y corta"* señala Hobbes. La seguridad se obtendría si los hombres acordaran no ejercer su derecho a defenderse, excepto si son atacados, y entregaran su poder individual de defensa a un representante o soberano, el Leviatán, al que le correspondería dilucidar con prudencia las situaciones complejas. Si nos las resuelve, el hombre vuelve al estado de naturaleza.

Para Locke, la vida en una sociedad política se sustenta en el control o equilibrio de poderes donde el legislativo tiene un rol preponderante. También para Locke el hombre vive originalmente en un Estado de Naturaleza donde todos son iguales y no puede colocar a nadie bajo su autoridad excepto que el otro lo consienta, hasta que resuelven voluntariamente, por un contrato, vivir en una sociedad política que establece sus propias normas y garantiza la

defensa de los derechos de cada uno y del conjunto; por voto mayoritario establecen la institución legislativa; y los que poseen propiedad deben acordar qué impuestos se impondrán al pueblo. El control entre poderes del Estado y el respeto a las leyes aprobadas libremente por los hombres, garantizarían la armonía. En sus "Cartas sobre la Tolerancia" Locke afirmaba que *"Todo el poder del gobierno civil afecta exclusivamente a los intereses civiles, se limita a las cosas de este mundo y no tiene nada que ver con el otro"*, anunciando con ello la laicización del Estado moderno.

Para Montesquieu, en su obra *"El Espíritu de las Leyes"*, libro XI, la libertad política *"es el derecho de hacer todo lo que las leyes permiten"*; y si un ciudadano pudiese hacer lo que prohíben, no tendría ya libertad, porque los demás tendrían igualmente ese poder". No obstante, el ejercicio del poder puede convertirse en abuso, el que se ve impedido si *"por la disposición de las cosas el poder detiene al poder"*, por lo que Montesquieu propone la separación de los poderes del Estado. Se diferencia de Locke porque incorpora un tercer poder, el Judicial, el que para Locke sería una función más del Ejecutivo. Escribe Montesquieu: *"Todo estaría perdido si el mismo hombre o el mismo cuerpo de los principales, o de los nobles, o del pueblo, ejerciese estos tres poderes: el de hacer las leyes, el de ejecutar las resoluciones públicas y el de juzgar los crímenes o las diferencias de los particulares"*.

Rousseau avanza en las teorías contractualistas a partir de la misma consideración respecto a que los hombres, viviendo en estado de naturaleza, están expuestos a la dominación de otros hombres, a la corrupción y las injusticias que producen, como consecuencia, desigualdades sociales. Para evitarlas los efectos de este estado de naturaleza los hombres, a través de un contrato, resuelven vivir en sociedad, donde predomina la voluntad general; a este cuerpo humano en un ejercicio de democracia directa, le correspondería aprobar las leyes por las cuales se regiría. Rosseau invierte el concepto de

soberano, el que pasa de ser la figura del rey a la voluntad del pueblo, por lo cual el gobierno se instituye en un agente de la voluntad soberana del pueblo.

Antonio Gramsci considera que la cohesión de la sociedad burguesa deriva fundamentalmente de la hegemonía o, dicho en términos sencillos, del predominio cultural y espiritual, por consiguiente valórico, de la clase dirigente, la que a través de la utilización de los instrumentos de socialización como las instituciones del Estado, los partidos políticos, la Iglesia, los gremios, la divulgación de ideas a través de la literatura, los medios de comunicación y otros, mantiene un conjunto de creencias sobre la sociedad que es compartida y aceptada por la mayoría de la población. La legislación es el marco que regula la sociedad fundada en la hegemonía cultural. Para Gramsci el mantenimiento de este orden es posible gracias al rol de los "*intelectuales orgánicos*", es decir, aquellos individuos que por su capacidad de reflexión teórica y actividad práctica mantienen la hegemonía cultural. Entre los intelectuales orgánicos están los políticos, los empresarios, los dirigentes gremiales, los sacerdotes, los científicos sociales, los gerentes, los escritores y otros partidarios de los fundamentos culturales del sistema que defienden.

Traemos a colación la concepción gramsciana por cuanto dimensiona la complejidad del hacer político, en el sentido que no es una tarea sólo de los políticos, sino que considera marcos culturales, imaginarios sociales y una multiplicidad de actores que mantienen y reproducen determinada primacía cultural y los valores, mitos e ideas que le son inherentes y que constituyen, en conjunto, un obstáculo para los cambios. Perfeccionar, modificar o transformar el orden social presupone una transformación de la conciencia social a través de una confrontación de ideas que debe darse en todos los espacios que se creen en la sociedad civil. El político, por consiguiente, debe ser un educador social en favor de las concepciones que defiende.

John Rawls (1971), a quien se le considera uno de los más importantes renovadores del pensamiento liberal, ubicándose en una posición hipotética como Rousseau en el Contrato Social, imagina a un grupo de personas carentes de conocimiento sobre sus objetivos particulares y lugar que ocupan en la sociedad. Reunidas tales personas, coinciden en la necesidad de un conjunto de "*bienes primarios*" que les serán útiles para el desenvolvimiento de sus vidas; estos son: derechos y libertades, oportunidades y poderes, la renta y la riqueza y los fundamentos del respeto personal. Considerando estos bienes, formulan principios distributivos generales que son: a) el derecho de cada persona al mayor grado de libertad, la que debe ser compatible con similar grado de libertad de los demás; y b) Las desigualdades sociales y económicas deben ser ajustadas de manera que se obtenga el mayor beneficio para los menos favorecidos, para lo cual es necesario la justa igualdad de oportunidades. Con esta propuesta, expresada en apretada síntesis, Rawl elaborara una teoría ética alternativa a lo que denomina "*utilitarismo*". John Rawl no se preocupa expresamente de justificar la autoridad política, como lo hace Rousseau, para quien ésta reside en el pueblo soberano, no en el monarca soberano, Rawls se preocupa de establecer principios de justicia social.

Hemos hecho referencia a los enfoques políticos antes señalado para extraer de ellos algunas conclusiones generales:

1. En todas esas concepciones, excepto la de Machiavelo, es posible advertir un contenido ético de la política orientada hacia el bien común y ejercida por personas virtuosas. La ética de Maquiavelo está enmarcada en el propósito de mantener el poder del Estado en manos del Príncipe sin importar los medios; en este caso, la razón de Estado se identifica con los intereses del Príncipe.
2. La gran preocupación de la política es buscar sociedades armónicas, con cohesión social, que persigan el bien de todos, capaces de resolver sus

conflictos en el marco de sus instituciones. Cuando ello no ocurre se dan fenómenos de ingobernabilidad generadores de crisis y el hombre vuelve al estado de naturaleza (Hobbes y Locke).

3. La importancia de la separación de poderes del Estado, la que se alcanza a través de un proceso gradual de pensamiento que se inicia con Locke, quien discrepa de los fundamentos absolutistas de Hobbes y plantea la necesidad de un poder legislativo controlador y elaborador de las normas legislativas; y se configura más explícitamente con Montesquieu y su división de los poderes del Estado para evitar el monopolio del poder en una instancia, la fiscalización del Ejecutivo por el Parlamento y la autonomía de los órganos judiciales. Ello evita o atenúa las consecuencias del ejercicio del poder absoluto y las posibilidades de corrupción.

4. El aporte de Rousseau es fundamental al hacer residir la soberanía en el pueblo y no en el monarca y al plantear el ejercicio de la democracia directa. Así se evita la dominación, las injusticias y la corrupción porque predomina la voluntad general por sobre la voluntad del monarca.

5. La justicia social cobra mayor fuerza como una exigencia que encuentra expresión en el moderno liberalismo de Rawls, articulando mayores grados de libertad con igualdad de oportunidades para corregir las desigualdades sociales y económicas.

6. Las teorías políticas señaladas manifiestan un sentido pesimista del ejercicio del poder expresadas principalmente en el abuso y la corrupción. El poder debe estar limitado por el derecho o por la plena vigencia y eficacia del Estado de derecho. Sin embargo ello no es suficiente, el abuso y la corrupción pueden darse en los vacíos o posibilidades que deja la ley; en estos casos, sin atentar contra la ley se puede afectar lo ético y dañar a las personas o los intereses del Estado.

7. Desde una perspectiva gramsciana, puede concluirse en que los partidos políticos ganan o pierden su hegemonía en la sociedad civil. Frente a un caso de corrupción, la hegemonía en la sociedad civil la ganarán aquellos que defiendan la probidad. Frente a las demandas sociales no atendidas por un gobierno o por una coalición de partidos, la hegemonía la ganarán aquellos que las asumen como banderas de lucha. Frente a una crisis generalizada de los partidos políticos por su falta de respuesta a las demandas ciudadanas, la hegemonía en la sociedad civil la ganarán aquellos que esgriman la antipolítica, particularmente si su discurso es populista. Pero la hegemonía se consolida cuando tiene el respaldo de la dimensión cultural como resultado de una transformación de la conciencia social.

5. La ética y los partidos políticos

La política se inserta en una sociedad plural donde las minorías reivindican permanentemente sus derechos y las cualidades de sus subculturas. Esta pluralidad alcanza, también, a la moral. Emilio Durkheim afirmaba que desde fuera es ocioso calificar la moral de buena o mala, agregando que cada pueblo tiene su moral, la que está determinada por las condiciones en que vive, por sus valores y su cultura. Asimismo, puede entenderse que determinadas manifestaciones de corrupción, cuando son socialmente rechazadas, constituyen indicadores de avance en la moral colectiva, la que manifiesta su repudio ante lo que con anterioridad aceptaba o toleraba. Por otra parte, existe de hecho la pluralidad moral. Sin embargo, es necesario diferenciar entre pluralidad moral y relativismo moral; este último corresponde al oportunista que acostumbra respaldarse en aquella moral que más conviene a sus fines, según la coyuntura o las circunstancias en que actúe.

Los Iluministas secularizaron la ética sustentándola en el principio de la libertad; además de la ética cristiana surgió, por consiguiente, la ética laica enraizada en la cultura occidental. Pero en la pos modernidad han surgido

nuevas éticas; coexisten la ética del desarrollo, la ética medioambientalista, la ética comunicacional y otras. No obstante la pluralidad ética, existen coincidencias fundamentales entre ellas, lo que hace posible, para la política y las sociedades, generar un consenso ético sobre las bases siguientes: la democracia, el respeto a los derechos humanos, el desarrollo económico y social con equidad, la cohesión social, la probidad, la preservación del medio ambiente en beneficio de las actuales y futuras generaciones, el respeto a las minorías y el respeto a la dignidad y libertad de las personas, lo que significa que pueden actuar como sujeto.

Dos momentos sensibles en que los partidos incurren en falta de transparencia o de ética son las elecciones y el ejercicio del gobierno. “El arte de transformar el dinero en votos es tan antiguo como las instituciones parlamentarias”, afirma Meter Pulzer (2000)¹². Agrega que “los intentos por regular o abolir esa práctica datan de una época casi igualmente remota”.

En este caso, la experiencia internacional indica que el financiamiento público y privado de los partidos debe estar regulado por normas que cumplan los siguientes objetivos: a) garantizar el acceso igualitario al mercado electoral; b) evitar que determinados donantes ejerzan influencia indebida en la formulación de políticas; c) transparencia financiera de los partidos, es decir, sus contabilidad deberá estar sujeta a control.

El segundo momento ocurre cuando el partido accede al poder y coloca, en el aparato del Estado, a funcionarios que le son leales. En este caso puede ocurrir que el funcionario militante conceda menos importancia a la concreción de las políticas y programas del gobierno para priorizar la obtención de recursos del Estado a favor del partido o a favor del caudillo que lo ubicó en un puesto del Estado. También se producen casos de extorsión, lo que ocurre

¹² Pulzer, Meter: “El financiamiento político en Alemania”. En Estudios Públicos, 77 (verano 2000).

cuando se exige dinero por adelantado a cambio de favores políticos o de otra índole. Lo mismo ocurre cuando se usufructúa de los beneficios o posibilidades de un cargo público a favor de sí mismo.

Para neutralizar tales prácticas puede profesionalizarse la gran mayoría de los cargos del aparato del Estado, dejando un número reducido de cargos de confianza política. O los partidos pueden ser más exigentes a la hora de proponer funcionarios de reales méritos para ocupar cargos en el Gobierno. Por otra parte, se pueden tipificar nuevos delitos y aplicarse severas sanciones a quienes usufructúen malamente de los recursos del Estado y, los partidos, sancionar a quienes ejerzan liderazgos que establecen espurias relaciones de clientelismo entre los militantes de un partido y el caudillo.

El ejercicio de la política requiere de un sólido comportamiento ético. Quienes la ejercen asumen responsabilidades ante la sociedad y su bienestar, la que está por sobre cualquier interés o ambición de índole personal. Esta afirmación no excluye la exigencia ética a los privados que cumplen, a través de sus empresas, funciones de interés social.

6. Algunas propuestas para la renovación de los partidos

Los partidos son parte de un sistema democrático, particularmente por su rol de representantes y organizadores de la ciudadanía en torno a determinadas líneas de acción programática, además de constituir instrumentos que hacen posible alcanzar el poder para llevar a cabo proyectos de país. La no existencia de partidos políticos sería suplida con entera libertad por los grupos de presión más poderosos, lo que dejaría sin representatividad eficaz al grueso de la ciudadanía, particularmente a los más desprotegidos en sociedades no igualitarias como la nuestra. Antes de la existencia de partidos políticos el círculo de cortesanos amigos del rey o del emperador o del príncipe eran influyentes y a veces determinantes para las decisiones adoptadas desde el

poder; ellos no representaban a la pluralidad de súbditos sino intereses personales y propuestas políticas estratégicas coherentes con sus intereses.

Hay quienes afirman que los partidos políticos no han dado el paso que significa avanzar de la modernidad a la pos-modernidad, y que sus debilidades encuentran su explicación en la contradicción de vivir en un mundo pos-moderno con concepciones y prácticas de la modernidad (Cortés Terzi, diario "La Tercera", noviembre 2006).

Es un imperativo que los partidos políticos resuelvan sus debilidades. Sin ánimo de repetir lo expresado anteriormente, señalaremos las siguientes:

- La falta de diagnósticos que les permitan una mayor comprensión de la realidad nacional e internacional, de las aspiraciones de la gente y de las nuevas situaciones sociales surgidas en la segunda modernidad para incidir en ellas con propuestas eficaces.
- Fortalecer, en su interior, una cultura sustentada en los grandes valores que los identifican, los que no deben ser solamente declarativos sino que vividos en la práctica política cotidiana; entre tales valores está la ética, una ética fundada en cualquiera de los humanismos que se profesen. Ética y política deben ser una unidad. La corrupción es una amenaza grave que termina con partidos y con gobiernos.
- El prestigio de los partidos en medida importante está vinculado a las virtudes y carisma de sus líderes, a la calidad y viabilidad de sus propuestas de país, al peso de la representación política o gremial que logren, a su capacidad para gobernar y a los éxitos que obtengan.

- Los partidos deben evitar las prácticas de liderazgos que buscan mantener sus espacios de poder utilizando para ello el aparato del Estado, donde ubican a sus partidarios estableciendo con ellos una relación de servicio que responde al líder y no a los intereses del Estado ni a sus políticas públicas. Los líderes y sus tendencias son legítimas, el problema es cuando los líderes establecen una relación de clientelismo con la militancia en torno a favores personales que aseguran su lealtad. En este caso, los líderes de las tendencias sustituyen al Partido, los intereses del Estado, en definitiva, sustituyen los intereses de la Nación. Este hecho evidencia una clara falta de ideales capaces de orientar éticamente el quehacer de los líderes y de sus seguidores.
- Asimismo, es necesario evitar caer en el pragmatismo e inmediatismo, características que empobrecen la política; el recurso mediático efectista no es la solución para mejorar la imagen partidaria ni para resolver los problemas de las personas.
- Superar la insuficiencia de propuestas partidarias que no van más allá de la retórica comunicacional fácil y efectista, sustituyéndola por propuestas de soluciones eficaces (no tecnocráticas ni a-valóricas) a los problemas reales del país, con mirada de futuro, contextualizadas en una realidad mundial compleja. Y por qué no, tras una utopía que no signifique el fin de la historia sino ideales orientadores para la construcción del futuro.
- Es importante mejorar la falta de instancias o de organismos de estudio y de reflexión partidarios que permitan asesorar a la dirigencia partidaria en temas complejos. Una excepción es la Unión Demócrata Independiente, que cuenta con el Instituto Libertad y Desarrollo que es el referente intelectual del cual se nutre de ideas y propuestas políticas. En menor medida el Partido Renovación Nacional con el Instituto Libertad.

- Los partidos carecen de mecanismos decisionales informados y oportunos para tratar temas de la agenda pública, la agenda parlamentaria o de la agenda global mundial. Existen más bien opiniones personales de sus dirigentes políticos o de sus parlamentarios o de sus dirigentes gremiales sin que exista necesariamente coherencia y una orientación estratégica clara.
- Es necesario que superen el peso de la cultura patriarcal; las mujeres tienen poco acceso a cargos de Dirección y a cargos de representación ciudadana. No es infrecuente que existan, al interior de los partidos, prácticas tendenciales y acuerdos cupulares que sustituyen la democracia partidaria, convirtiendo al Partido en un instrumento de poder al servicio de pocos dirigentes que influyen en la distribución de jerarquías partidarias, candidaturas y cargos de poder en el ámbito del Estado. Este hecho obstaculiza la renovación partidaria y estimula la desmotivación y la marginación de militantes de las filas del partido. La pérdida de la institucionalidad partidaria, en parte es consecuencia de lo anterior. Sin embargo, lo anterior no puede llevar a inhabilitar a dirigentes de excepción que tienen real liderazgo.
- La existencia de tendencias internas es legítima. El problema ocurre cuando tales tendencias actúan coordinadas para mantener sus espacios de poder; en este caso, el entendimiento entre los líderes de cada una de ellas puede sustituir la democracia interna. Algunas tendencias tienen, incluso, una alta disciplina de sus adherentes, por consiguiente, más que reflexionar políticamente obedecen órdenes de sus líderes. Este tipo de prácticas es dañino para el Partido y puede llegar a establecer entre Dirección y base una relación de clientelismo en torno a favores que aseguran la lealtad a sus líderes. En este caso los líderes de las tendencias sustituyen al Partido con todas las desventajas que ello implica.

- Los partidos tienden a ejercer una práctica burocrática de la política y se han despreocupado del trabajo hacia la sociedad civil. La política ha sido más una relación de poder al interior del Partido o al interior de la clase política que una relación orientada al ciudadano, lo que influye en la falta de interés del ciudadano y su no valoración de la política ni de los partidos políticos.
- Los partidos adolecen de una insuficiente inserción en la sociedad civil, espacio donde se da la lucha política. Deben mejorar su capacidad de representación y de orientación en relación directa con los ciudadanos. Hoy la participación ciudadana es muy restringida, los mecanismos de participación son muy débiles y los partidos políticos no la han estimulado. Una mayor participación ciudadana significará mejorar la democracia y permitirá dar mayor eficacia a la política.
- Asimismo, es necesario alejarse de toda tentación populista.

En cuanto a los dirigentes políticos, a riesgos de parecer ingenuo, parece necesario que tuviesen rasgos como los siguientes:

- Concebir la política como una actividad de servicio público orientada al bien común, que es su esencia ética.
- Tener un sólido referente ético que guíe sus acciones, sólidas convicciones y coherencia entre su discurso y su práctica, entre su moral pública y su moral privada.
- Tener contacto permanente con quienes representa para así conocer los problemas que les aquejan y nutrirse de propuestas reivindicativas.

- Poseer sólidos conocimientos de los problemas económicos y sociales nacionales y regionales, un aceptable conocimiento técnico y, si es posible, un cierto dominio filosófico y científico. Debe ser persona de su época y, por consiguiente, conocedor de su contexto histórico social, de otro modo estará alienado.
- Tener capacidad de comunicación y de orientación hacia la comunidad y debe decir la verdad.
- Hacer viable, en una relación interactiva con sus representados, los proyectos a que estos aspiran.
- Ser capaz de crear acuerdos con la pluralidad de quienes representa, la que debe respetar, y ser capaz de resolver la conflictividad.
- Su liderazgo debe ser democrático, respetar la pluralidad, no autoritario ni mesiánico. Debe estimular la participación y nutrirse del conocimiento y la visión de sus representados.

Conclusiones

El análisis de la crisis de los partidos políticos, que dice relación con la crisis de representación por la que atraviesan y porque son observados por la ciudadanía como la institución más afectada por la corrupción ¹³, es necesario ubicarla en el contexto de los cambios propios de la segunda modernidad. Influyen en la crisis de los partidos políticos fenómenos como la obsolescencia de los paradigmas interpretativos de la realidad, el debilitamiento de las ideologías, la pérdida del pensamiento utópico y el fortalecimiento de la cultura del pragmatismo, del relativismo y de la valoración del sujeto individual por sobre el sujeto colectivo. A ello se agregan el impacto de la globalización y su falta de gobernabilidad en las dimensiones económico-financiera, lo que facilita el movimiento del capital especulativo; la crisis del socialismo real y del Estado benefactor, lo que dejó una sensación de desamparo social; el peso del mercado en la estructuración de la sociedad y su influencia en la mercantilización de la política ante un Estado disminuido en funciones que asumen sectores empresariales privados; el surgimientos de nuevas demandas sociales y de nuevas amenazas no atendidas o no atendidas del todo, tales como el narcotráfico, el terrorismo y el deterioro ambiental. Ante esta nueva realidad los partidos no han dado las respuestas que la sociedad requiere y anhela. Tampoco los partidos han asumido nuevas maneras de hacer política recurriendo al uso y posibilidades de las modernas tecnologías de la información y comunicaciones.

Desde el punto de vista de la teoría, según la tradición aristotélica-tomista, la política tiene como esencia ética alcanzar el bien común. Platón y Aristóteles conciben al político como un ser virtuoso y sabio. Para Maquiavelo, la ética se expresa en justificar todas las acciones del Príncipe para alcanzar el poder y mantenerlo, al igual que la vida, considerando el *"buen y mal empleo de las*

¹³ Barómetro Global de la Corrupción 2005. Capítulo Chileno de Transparencia Internacional.

crueledades para conservar” un Estado o aprendiendo a ser bueno o no serlo “*según la necesidad*” o a preferir ser temido que amado o que, para mantener el Estado, “*con frecuencia se ve obligado a obrar contra la humanidad, contra la caridad, contra la religión misma*”. Para los contractualistas, incluido Rawls, las virtudes se alcanzan en la opción voluntaria de vivir en sociedad donde se cautela el bien de todos. Las nuevas concepciones éticas, entre ellas la ética comunicacional (Habermas), del desarrollo (Goulet); basada en los derechos (Rawls, Nozick, Dworkin), en las necesidades (Streeten), en la ecología (Prades)¹⁴, tienen coincidencias fundamentales con los humanismos en principios y valores: el respeto a los derechos fundamentales de las personas, la democracia, la justicia, la preservación del medio ambiente y las libertades.

Políticos e intelectuales, al abordar la crisis de los partidos, hacen referencia a que estos tienen escasa comprensión de la realidad, insuficiente vinculación con la sociedad civil y pocos mecanismos decisionales oportunos. Existen temas de la realidad que no los incorporan entre sus preocupaciones o no los incorporan con la convicción necesaria ni asumen todas las tareas que significan su realización. No hacen lo que señala Lechner, es decir, “*producir sociedad*”, obviando el carácter “*constructivista*” que la nueva modernidad exige, por ejemplo, hacerse cargo de: la cohesión social, del perfeccionamiento de las instituciones democráticas, de un modelo de desarrollo que genere mayor equidad, del calentamiento global y otros problemas medioambientales, de la seguridad ciudadana, de la probidad, de la discriminación de las minorías y otras materias.

Existen prácticas políticas como no contestar, soslayar respuestas o mentir que responden al criterio que afirma que “la verdad no es rentable” para los objetivos del político; a lo anterior agregamos la práctica del doble discurso o de la adecuación del discurso a lo que el interlocutor anhela escuchar; todos

¹⁴ Cristian Parker: “Ética, democracia y desarrollo”, en *Ética, democracia y desarrollo humano*. LOM y cerc-uahc. Santiago de Chile 1998.

estos son recursos efectistas que al breve plazo la realidad demuestra y el ciudadano constata que son falsos.

Por otra parte, los discursos políticos tienden a ser pobres. Los códigos de interpretación, incluidas las categorías de análisis, son insuficientes para aprehender la realidad, lo que obstaculiza dar cuenta del quehacer político y por ello se desorienta al ciudadano; asimismo, la tendencia a la desideologización de la política, las posiciones pragmáticas, las soluciones tecnocráticas y la defensa de intereses particulares en lugar de construir la solidaridad alejan al ciudadano de los políticos y de los partidos.

Dos momentos críticos en que se manifiestan faltas a la probidad son las elecciones y el ejercicio del poder. Ello se atenúa con el financiamiento público de las campañas electorales, el control del gasto electoral y la transparencia financiera de los partidos; en el ejercicio del poder, es posible fortalecer la probidad con recursos como la profesionalización de la gran mayoría de los cargos del aparato del Estado y mejorar los sistemas de control de los organismos del Estado y de los propios partidos.

El derecho pone límites a los abusos del poder y la corrupción haciendo posible el ejercicio de las libertades. Del mismo modo, los controles eficaces ayudan a la probidad y permiten conservar la libertad. Pero ni la ley ni los controles agotan la posibilidad de comportamientos contrarios a la ética; se puede violar la ética sin que se vulneren las normas jurídicas. Por lo anterior es fundamental estimular una cultura de la probidad vinculada a propósitos más elevados respecto al quehacer político y a la responsabilidad del Estado frente a sus ciudadanos. La recuperación de la utopía, entendida como ideal orientador del quehacer político y ordenador de las conductas individuales ayuda a la creación de una cultura de la probidad porque trasciende el límite del interés que se agota en lo estrictamente individual para convertirlo en colectivo o societal.

La política es o puede ser una actividad noble y los partidos son necesarios en un sistema democrático. Que existe crisis de los partidos políticos y de la política (no así de lo político), es un tema en el que coinciden los políticos, los intelectuales y los ciudadanos. Teniendo vigencia tanto la política como los partidos políticos, la tarea pendiente es mejorarlos cualitativamente, lo que pasa porque dispongan de un cuerpo doctrinario con sustento filosófico que les confiera ideales, identidad, los cohesione y oriente su acción; que dispongan de competencias para conocer la realidad en que participan y formulen proyectos de país integradores de amplios sectores sociales; que se vinculen estrechamente a la sociedad civil, que estimulen la participación ciudadana y defiendan intereses sociales. En cuanto al político, éste debe tener la convicción que la esencia ética de la política es alcanzar el bien común, el bienestar colectivo, y que la ética y la política constituyen una unidad. Es necesario que posea un conocimiento sólido de la situación sociopolítica en que participa, disposición intelectual para someter a juicio crítico lo que existe, visión de futuro y capacidad de comunicar ideas y emociones para así aportar con mayor seguridad a la construcción de alternativas a favor de la gran agenda de transformaciones imprescindibles.

Bibliografía adicional

1. Borja, Rodrigo: "Enciclopedia de la Política". Fondo de Cultura Económica. México, 1997.
2. Chevallier, Jean-Jaques: "Los grandes textos políticos. Desde Maquiavelo a nuestros días". Aguilar. Biblioteca de Ciencias Sociales. España, 1974.
3. Chile Transparente. Capítulo Chileno de Transparencia Internacional: "Transparencia y partidos políticos".
4. Millar, David: "Enciclopedia del Pensamiento Político". Alianza Editorial S.A. Madrid, 1989.